

66
ENERO
2013

QUINTA GENERACIÓN DE LÍDERES EN CHINA: puño de hierro en guante de seda

Seán Golden, Investigador Senior Asociado, CIDOB

Tras vivir un año de dramáticos escándalos políticos –el asunto Bo Xilai, el fatal accidente del Ferrari del hijo de un aliado próximo a Hu Jintao, la desaparición inexplicada de Xi Jinping durante dos semanas del mes de septiembre, el debate sobre la supresión de referencias a Mao Zedong del informe político- y también de retrasos imprevistos en su organización, el 18 Congreso Nacional del Partido Comunista Chino eligió un nuevo Comité Central, un Politburó y un comité Permanente. La “*mise en scène*” resultó muy clásica y cartesiana, pero lo que está pasando entre bambalinas quizás no encaje con la imagen de rectas filas interminables de fieles y disciplinados miembros del partido, todos pareciendo iguales al ojo del occidental.

Cifras, cronologías y afiliaciones

El Comité Central del 2012 consta de 205 miembros –un resultado igual al del Congreso Nacional del 2007. Fueron elegidos por 2.270 delegados del Congreso Nacional pertenecientes a cuarenta circunscripciones (57 delegados más y dos circunscripciones más que

en el 17 Congreso Nacional de 2007). Sólo 10 miembros del Comité Central son mujeres (había 13 en el 2007) y sólo diez pertenecen a minorías nacionales (contra 16 en 2007). El politburó del Comité Central continúa teniendo 25 miembros (sólo dos mujeres, sin minorías, si bien hay un miembro Mongol en el secretariado paralelo). El Comité Permanente, que fue incrementado de siete a nueve miembros en el año 2002 para conceder más espacio a la representación de facciones contrapuestas, ha sido reducido de nueve a siete miembros (todos, hombres, sin minorías). Cada miembro es responsable de importantes funciones gubernamentales. Las

que han sido “reducidas” han sido la de Disciplina de Partido y la de Promociones del Partido.

Uno de los aspectos más significativos de la renovación del liderazgo del Partido-Estado ha sido el hecho de que la mitad de Comité Central haya sido sustituido gracias a la política del Partido que exige a los líderes que cedan el paso a partir de los 65 años. (Algo similar ocurrirá en 2017, cuando cinco de los siete miembros del nuevo Comité Permanente deberán ceder el paso y tendrá lugar la

El 18 Congreso nacional del Partido Comunista de China ha reemplazado a la mitad de los miembros del Comité Central.

Ha llegado al poder la generación de la Guardia Roja, nacida después de la proclamación de la República Popular China en 1949.

Se ha producido una intensa batalla interna entre los hijos de los veteranos revolucionarios (*taizidang*) y los “meritócratas” que han accedido al poder a través de los procesos de selección del Partido (*tuanpai*).

Los *taizidang* promueven la liberalización con el objeto de generar mayor riqueza: los *tuanpai* promueven la redistribución de la riqueza para combatir la desigualdad social.

Los resultados del 18 Congreso Nacional parecen indicar que la facción de los *taizidang* está ganando la batalla.

Hay signos de cambio político en China: las redes sociales permiten que la gente se organice y publique información que los medios oficiales ocultan.

verdadera renovación de la cúpula dirigente). Los *hong er dai* 红二代, la “segunda generación de rojos”, ha llegado al poder. Se trata de la generación de los Guardias Rojos, aquellos que nacieron después de la fundación de la República Popular China en 1949. Éstos incluyen los *guan er dai* 官二代 (“segunda generación / hijos de cuadros del Partido”) y los *fu er dai* 富二代 (“segunda generación / hijos de los ricos”) pero quizás no a los *qiong er dai* 穷二代 (“segunda generación / hijos de los pobres”). Si bien la población en general podría estar dividida entre las generaciones de antes y después del 1949, el liderazgo se ha caracterizado por hasta cinco generaciones: Mao Zedong (1893-1976), Deng Xiaoping (1904-1997), Jiang Zemin (1926-), Hu Jintao (1942-) y ahora Xi Jinping (1953-).

El informe político de Hu Jintao acabó con cualquier esperanza de que se produjese una apertura inmediata en el frente político. Defendió las políticas llevadas a cabo durante su mandato de diez años y apeló explícitamente al Partido a seguir por la senda definida por el “Pensamiento Mao Zedong”, así como por la “Teoría Deng Xiaoping”, por las “Tres Representaciones” de Jiang Zemin y por su propia “sociedad en armonía” y “desarrollo científico”. Independientemente de lo que haya escrito en el pasado, el “Pensamiento Mao

El informe político de Hu Jintao acabó con cualquier esperanza de que se produjese una apertura inmediata en el frente político. Defendió las políticas llevadas a cabo durante su mandato de diez años y apeló explícitamente al Partido a seguir por la senda definida por el “Pensamiento Mao Zedong”, así como por la “Teoría Deng Xiaoping”, por las “Tres Representaciones” de Jiang Zemin y por su propia “sociedad en armonía” y “desarrollo científico”.

Zedong” ahora significa la adaptación de cualquier política a las circunstancias históricas, sociales, económicas o políticas chinas: “la características chinas”. La “Teoría Deng Xiaoping” significa “reforma” (económica, no política: incentivos a la productividad, privatización de empresas estatales, liberalización controlada del mercado) y “apertura” (económica, no política: permisos a la inversión extranjera directa, abandono de la autarquía maoísta). La doctrina de las “Tres Representaciones” de Jiang Zemin autoriza a los capitalistas a hacerse miembros del Partido Comunista Chino e inscribe una forma de propiedad privada en los estatutos de un partido cuyo nombre en chino significa “Partido de la Propiedad Colectiva”. La “sociedad en armonía” de Hu Jintao promueve la redistribución de la riqueza, mientras que su “desarrollo científico” promueve una mejor gestión medioambiental y el desarrollo sostenible. Cada uno de estos líderes ha intentado sumar algún elemento doctrinal o teórico a los estatutos del Partido para preservar así su legado y su lugar en la historia. Hu no lo consiguió en sus primeros cinco años, pero lo ha conseguido ahora (éste puede ser el resultado de una negociación: más poder inmediato para Xi Jinping y mayor representación para sus partidarios a cambio de formalizar el lega-

do de Hu Jintao y la inclusión de algunos partidarios de Hu en el Politburó). A lo largo de los dos últimos años el primer ministro saliente, Wen Jiabao, realizó “siete apelaciones para la reforma política” en discursos que fueron censurados por los medios oficiales del Partido, pero el informe político de Hu Jintao no hizo concesiones a la insistencia de Wen Jiabao sobre la necesidad de una reforma política que garantizase los derechos civiles de la gente y la limitación del poder del Partido. Wen fue repetidamente advertido de que la reforma política podría socavar el Partido-Estado, pero en sus diez años como primer ministro no pudo (o no quiso) introducir ningún cambio significativo.

Batalla interna y status quo

Sabíamos que estaba teniendo lugar una dura batalla interna en el Partido entre los “principitos” (太子党 *taizidang*), hijos de veteranos revolucionarios, de la aristocracia o *nomenklatura* del Partido) y los “meritócratas” que habían alcanzado el poder a través del proceso de evaluación y selección del Partido, empezando por su pertenencia a la Liga de las Juventudes Comunistas (团派 *tuanshipai*). Sabíamos que los primeros habían sido educados para creer que eran los legítimos herederos del poder, y que muchos de ellos se habían vuelto ricos gracias a sus redes de contactos con los aparatos del poder, mientras que los segundos tendían a provenir de familias más humildes y tuvieron que demostrar sus logros en la mejora del nivel de vida de las provincias de tierra adentro (provincias de deben competir en condiciones desiguales con las de la costa oriental, donde los *taizidang* tienden a gobernar).

Los *taizidang* promueven la eficiencia a través de la liberación de la economía de mercado con el objeto de crear más riqueza: la creación de una “sociedad modestamente próspera”. Los *tuanshipai*, por su lado, promueven la igualdad a través de la redistribución de la riqueza con el objeto de combatir la desigualdad social y proporcionar poder adquisitivo a la gente que vive en el campo (lo cual es un prerrequisito imprescindible para el establecimiento de un verdadero mercado de consumo doméstico y proteger así a la economía china de las turbulencias del capitalismo global): la creación de una “sociedad en armonía”. Los resultados del 18 Congreso Nacional parecen indicar que la facción de los *taizidang* está ganando la batalla (cuentan con cinco de los siete miembros del Comité Permanente).

Los *taizidang* son las estrellas de la segunda generación de revolucionarios. Algunos de ellos han formado una asociación conocida como la “Hermandad de los ex alumnos de los Hijos de Yan’an”. Yan’an fue el sitio de la provincia de Shaanxi desde donde Mao Zedong condujo la Larga Marcha y es conocido como la cuna de la revolución comunista china, donde los

veteranos líderes revolucionarios de la “primera generación” se curtieron a través de su experiencia revolucionaria. Para muchos de sus simpatizantes, tales como el ahora caído en desgracia Bo Xilai, el liderazgo del tándem Hu Jintao–Wen Jiabao de la última década ha resultado demasiado tímido, y reclaman una reforma política más radical. Su retórica, al igual que la de Bo, está repleta de ecos de la Revolución Cultural maoísta. Su gurú es Zhang Musheng, quien defiende una nueva democracia para salvar al Partido Comunista Chino: “Sólo el Partido Comunista Chino puede salvar a China; sólo la *nueva democracia* puede salvar al Partido Comunista Chino”. Esta “Nueva Democracia” a la que se refieren es un término que era de uso común antes de 1949, que combinaba aspectos del socialismo y del capitalismo, un término que el mismo Mao Zedong usaba antes de radicalizar la revolución entre 1956 y su muerte en 1976. Redactaron una propuesta abierta para el 18 Congreso Nacional en la que pedían reformas políticas en la composición y la elección del Comité Central y del Comité Consultivo del Congreso Nacional del Pueblo. Los hijos de Yan’an rechazan las etiquetas de *taizidang* y de *hong er’dai*, y se diferencian de la corriente de la “Nueva Izquierda” que pide justicia social y redistribución de la riqueza (sugiriendo que el rol principal de un partido político leninista que ha abdicado de la planificación centralizada de la economía a favor de las fuerzas del mercado debe ser garantizar la justicia social). La caída de Bo Xilai y de su “Modelo Chongqing” (que resucitó el maoísmo igualitario y el fervor ideológico como alternativas al modelo neoliberal que ha dominado las actuales interpretaciones de la “reforma y apertura”) ha dejado a muchos de estos hijos de Yan’an sintiéndose huérfanos ideológicos ante la aparente victoria de la facción de Xi Jinping (incluso si éste comparte con ellos su extracción social).

¿Hay espacio para el cambio político?

La defensa de la apertura política por parte de Wen Jiabao fue contestada vehementemente por Wu Bangguo, un miembro de segunda fila del Comité Permanente cesante y presidente del Congreso Nacional del Pueblo (Wen se situaba en el número tres, mientras que Hu Jintao ocupaba el número uno), que proclamó los *cinco nos*: “China (1) no instaurará la regla de la alternancia de partidos; (2) no permitirá la diversidad de ideologías orientadoras; (3) no instaurará la separación de poderes ni (4) el sistema bicameral; (5) no practicará la privatización [de la propiedad]”. Deng Xiaoping también se opuso a la “separación de poderes” y el informe político de Hu Jintao continuó en esta misma línea de negación.

A pesar de la intransigencia de la vieja guardia y de la caída de Bo Xilai (1949-), se aprecian signos de cambio político en China. La existencia de las redes sociales ha hecho posible

que la gente se organice y que publique información que los medios oficiales intentan suprimir. A pesar de los mejores esfuerzos del enorme cortafuegos (denominado en inglés “the Great Firewall of China” en referencia a la Gran Muralla China) instaurado para controlar Internet, los “ciberciudadanos” chinos hallan vías para circunvalar el control del Estado. Kaiser Kuo, portavoz de Baidu, el motor de búsqueda más popular de China, ha declarado: “Estamos viendo cómo verdaderamente por primera vez los viejos 100 nombres [la gente de la calle] están siendo capaces de articular sus ideas en una suerte de esfera pública. Sus voces son ahora oídas, cuando menos en el ciberespacio. Y eso ha acabado funcionando como una suerte de espíritu público, cosa que China nunca ha tenido en su muy larga historia. Creo que se trata de algo totalmente sin precedentes, y que le ha dado a los líderes de China un punto de contacto con los sentimientos de los ciudadanos corrientes que pienso que quizás haya hecho que su liderazgo sea más sensible, más deliberativo, más participativo que antes.” Hay evidencias de que la protesta social provoca cambios de políticas en asuntos como los permisos de residencia, la planificación familiar o las cuestiones medioambientales. Se han producido, por ejemplo, una serie de protestas muy exitosas contra fábricas químicas próximas

La caída de Bo Xilai y de su “Modelo Chongqing” (que resucitó el maoísmo igualitario y el fervor ideológico como alternativas al modelo neoliberal que ha dominado las actuales interpretaciones de la “reforma y apertura”) ha dejado a muchos de estos hijos de Yan’an sintiéndose huérfanos ideológicos ante la aparente victoria de la facción de Xi Jinping (incluso si éste comparte con ellos su extracción social).

a barrios residenciales (lo que representa la aparición entre las nuevas clases medias en China del síndrome NIMBY -Not In My Back Yard -no en mi patio trasero- ya bien conocido en Occidente) .

Una de las estrellas ascendentes de la nueva generación es Wang Yang (1955-), hasta hace poco Secretario General de la provincia de Guangdong (Cantón). No consiguió entrar en el Comité Permanente pero es miembro del Politburó, está bien situado para convertirse en miembro del Comité Permanente en el 2017 y podría ser nombrado vicepresidente esta primavera. Para algunos comentaristas él es la “gran esperanza liberal”, pero su trayectoria como reformista es irregular. Por un lado, negoció exitosamente el incidente de Wukan a finales de 2011 en el que la gente del pueblo echó a sus líderes del gobierno local y del Partido por abuso de poder y constituyó su propio gobierno provisional, que fue reconocido como legítimo por Wang Yang. Por otro lado, en el 2011 intervino para evitar una serie de iniciativas de la sociedad civil en Guangdong. Pero hacia el final del 2011, las normas de registro para “organizaciones de masas”, incluyendo asociaciones, federaciones y voluntariado social próximas al gobierno, se

relajaron, y desde julio del 2012 las organizaciones sociales ya pueden registrarse en el Ministerio de Asuntos Civiles sin la necesidad del patrocinio de una institución gubernamental. Anteriormente, todas las organizaciones sociales debían contar con un patrono oficial.

Las nuevas reglas puestas en marcha por Wang Yang han liberalizado el proceso de construcción social de una sociedad civil emergente en lo que ahora ya se conoce como el “modelo Guangdong”, una nueva alternativa al estatus quo defendido en el informe político de Hu Jintao. Aún así, lo que se denomina “sistema de reforma social” está aún sujeto a una “gestión social”, y la falta de una auténtica “auto-gobernanza social” impide aún el desarrollo de una verdadera “sociedad civil” cuya terminología está aún en proceso de evolución entre los pensadores chinos, quienes todavía se refieren al concepto como “sociedad ciudadana”, o a una sociedad “informal”, o “no oficial”, o “folk” -del pueblo-. Al mismo tiempo, dirigentes conservadores del Partido como Zhou Benshun advierten que la “sociedad civil es una trampa occidental” diseñada para acabar con el Partido-Estado (tal como ocurrió en la Europa del Este).

Las nuevas reglas puestas en marcha por Wang Yang han liberalizado el proceso de construcción social de una sociedad civil emergente en lo que ahora ya se conoce como el “modelo Guangdong”, una nueva alternativa al estatus quo defendido en el informe político de Hu Jintao.

Liberalización o redistribución

Sabíamos que Xi Jinping, el nuevo número uno, es un *taizidang* y un aliado del antiguo líder Jiang Zemin (que defiende la liberalización económica), y que Li Keqiang, el nuevo número dos, es un *tuanpai*, un aliado del antiguo líder Hu Jintao (que defiende la redistribución), pero lo que no sabíamos es quién ganaría la batalla para colocar a un mayor número de sus partidarios en las altas instancias del poder. Ahora sabemos más.

El informe político del presidente saliente Hu Jintao defendía la ortodoxia y la continuidad de su mandato de diez años y enfrió las apelaciones a la reforma política al mismo tiempo que reconocía el gran peligro que significa la continuidad de la corrupción en el Partido. Y esa es la clave. La prioridad número uno del Partido es conservar el poder. La segunda prioridad es modernizar el país y mejorar el nivel de vida de la gente. La primera prioridad condiciona todo intento de introducir cambios significativos en la manera en que el país es gobernado. La estabilidad y el control que el Partido-Estado asegura, promueve la segunda prioridad.

La reducción del Comité Permanente del Politburó de nueve a siete miembros (cinco de los cuales son *taizidang*), debe significar una victoria para Xi Jinping, quien ya ha sido nombrado Presidente de la Comisión Militar, la verdadera fuente de poder. Tal como escribiera Mao Zedong “el poder políti-

co nace de la recámara de una pistola”. También dijo que el Partido debe controlar la pistola y nunca la pistola controlar al Partido. Se había especulado anteriormente que Hu Jintao mantendría este cargo dos años más, como hizo Jiang Zemin cuando Hu se convirtió en número uno. Este mes de Marzo Xi se ha convertido en el Presidente de la Administración del Estado, consolidando aparentemente de esta manera su control sobre los tres pilares del poder (el Partido, el Estado y el Ejército). A la vista de ello, parece claro quien está ganando la batalla por el poder.

El discurso y el estilo de Xi Jinping son más frescos y más populistas que los de Hu Jintao. Su discurso de investidura subrayó algo que podría indicar su predisposición a abrir la puerta un poco más a la reforma política cuando dijo: “Existen dentro del Partido muchos problemas que hay que encarar, especialmente problemas de corrupción y aceptación de sobornos por parte de miembros del Partido y de funcionarios, la pérdida de contacto con el pueblo, un énfasis desmedido en las formalidades y la burocracia, y otros asuntos”. La referencia al “énfasis desmedido en las formalidades y la burocracia” podría ir en la misma línea que la liberalización de la “construcción social” que Wang Yang ha permitido en Guangdong.

Xi prometió “mejor escolarización, trabajos más estables, ingresos más satisfactorios, una seguridad social más fiable, niveles más altos de cuidados sanitarios, unas condiciones de vivienda más

confortables y un entorno natural más bonito”, todo lo cual podría responder a la necesidad de mostrarse muy sensible a las cuestiones que preocupan a la gente (un aspecto también del “desarrollo científico” de Hu Jintao). Parte del debate político interno en el Partido se refiere a si la gente delega poder al Partido (y puede en consecuencia retirar poder al Partido si no queda satisfecha, a la manera de Thomas Hobbes, de John Locke o de Abraham Lincoln) o si, por el contrario, el Partido siempre debe ser el que tutele al pueblo (siguiendo a Karl Marx, a Vladimir Lenin, a Mao Zedong y a Deng Xiaoping). Pero también dijo que “para forjar hierro, se debe ser fuerte uno mismo”. Esto suena sospechosamente similar a la llamada de Mao Zedong para que los Guardias Rojos se “templasen” a sí mismos en el “crisol de la revolución”.

Xi empezó diciendo: “Tenemos todos los motivos para estar orgullosos”. Algunos días después compartió el “sueño chino” (“alcanzar el gran rejuvenecimiento de la nación china... en los tiempos modernos”) y añadió que “nosotros, esta generación de comunistas, debemos recoger lo que nos ha sido legado por nuestros predecesores como punto de partida para construir hacia delante, hacia el futuro”.

Una reciente novela de ciencia ficción situada en un futuro muy próximo *Los años de abundancia* (盛世中国 *Shengshi Zhongguo*; literalmente “China naciente”) escrita por el autor de Hong Kong-Taiwán Chan Koonchung, describe la política de satisfacción de las necesidades de la gente, distrayendo la atención del pueblo hacia la mejora de su nivel de vida

–creando una sociedad en armonía-, y la aparición de un populismo nacionalista con tics militaristas, en el contexto de una utopía tipo *Un mundo feliz* (para muchos comentaristas, es un mejor paralelismo para la República Popular China que 1984). Prohibida en China pero fácil de encontrar en el país, ofrece un retrato de la nueva generación de líderes sobre el cual merece reflexionar.

El Modelo Guangdong parece haber servido para diluir el test más reciente de la voluntad del Partido, puesta en duda por muchos periodistas y medios de comunicación chinos que protestaron contra la censura al elocuente periódico *Southern Weekly* por parte de los jefes de propaganda del Partido. A Hu Chunhua (1963-), sustituto de Wang Yang como Secretario del Partido en Guangdong y nuevo aspirante al título de “progresista emergente”, le ha sido permitida de momento la aplicación de una solución liberal.

Si acaso el nuevo estilo y discurso de la “quinta generación” de líderes, fruto de la “segunda generación de rojos”, representa un puño de hierro en un guante de seda, o bien la cara humana del Partido-Estado, el tiempo lo dirá.